

**GRACIAS POR
MI VIDA,
PADRE MIO**



GRACIAS POR MI VIDA, PADRE MIO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

OCTUBRE 2016

5,000 Ejemplares

GRACIAS POR MI VIDA, PADRE MÍO



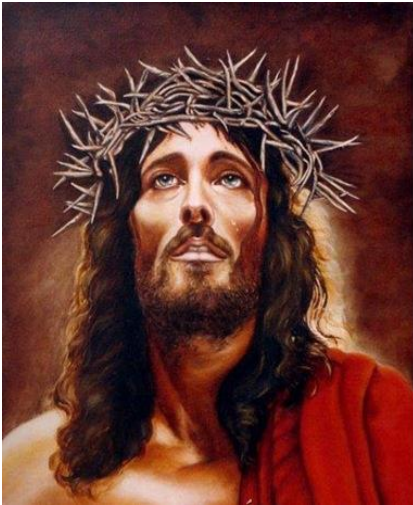
A un moribundo le preguntó un sacerdote ¿Quiere reconciliarse con Dios?, y dijo: Yo no le debo nada a Dios.

Nosotros no somos capaces de decir ésta frase, pero tal vez con nuestra vida estamos negando nuestra

deuda con Dios.

Santa Clara de Asis, acostumbraba a repetir todos los días: “Dios mío te doy gracias por el hecho de vivir”, y todos tenemos que estar de acuerdo.

Es muy importante diariamente darle gracias a Dios por enviarnos a su Espíritu y nos envía los dones de la vida, de la salud, de la fortaleza, el don de su Misericordia, el



don de su Alegría y también darle gracias por haberse hecho Hombre e ir al Calvario y morir en la Cruz para perdonar los pecados a todo el mundo, y también darle las gracias que un día antes de morir nos dejó a los Apóstoles. El poder consagrar el pan y el vino

en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y en todas las Iglesias podemos adorarlo porque está vivo Diosito.

El Evangelio nos invita a unir en esta constante Acción de Gracias y nos habla de aquellos los leprosos que le gritaron a Dios: “Maestro, ten compasión de nosotros”, al verlos, Jesús les dijo: Vayan a presentarse al Sacerdote, esto era necesario para que dieran testimonio de que estaban sanos. Ya no tienen lepra, y pueden entrar a convivir, y cuando iban en camino para ver al sacerdote,



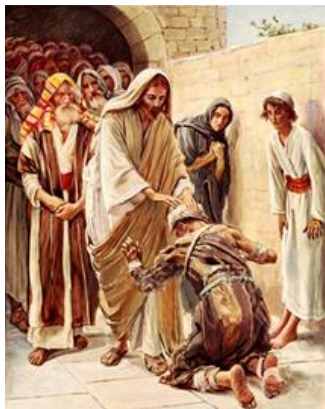
quedaron curados, y solamente uno de los diez, se olvidó de su salud y volvió al encuentro con Cristo, se postró a sus pies diciéndole “gracias adorado Señor”. Recibimos los dones constantemente nos alegramos de ellos, pero, no nos sentimos

deudores y no damos las gracias.

El cristiano no es aquel que pide favor, sino el que reconoce el favor y se postra ante Cristo, sintiendo más fuerte el amor de ese Cristo que le concedió el favor.

Dios crea al hombre para la eternidad y el destino del hombre es el gozo mismo de Dios, y el creyente se siente deudor de ese Dios que es Amor y agradece el don de la vida.

Con la fe, podemos decir: “Señor tú me sigues amando de una manera increíble, gracias por el hecho de vivir,



por tantos beneficios, por el don de la fe, el don del Evangelio, el don de ser hijo tuyo” “gracias porque me permites alimentarme de tu Palabra y llenarme de Ti, gracias por la fortaleza que me das para seguir adelante”.

En ésta época que nos toca vivir, tenemos que mantenernos firmes y postrarnos ante Dios que nos sigue dando la vida y que sigue haciéndonos ilusiones amorosas para cada uno de nosotros, y por el destino que nos tiene preparado.

El Señor le dice al leproso: “Levántate y vuela a tu vida, tu fe te ha salvado”, los otros leprosos fueron curados, pero no salvados.

Hoy, pidamos al Señor un corazón agradecido, el amor a la vida, pase lo que pase, ya que pensar en la vida es pensar en quien nos la ha dado, y en quien seremos eternamente agradecidos.

ORACIÓN DE GRATITUD



Padre mío, Padre de inmensa bondad, concédeme que desde el primer momento en que me despierte mi pensamiento y todos mis afectos se dirijan

inmediatamente a Ti, para agradecer tus infinitas bondades y alabarte y bendecirte y reconocer lleno de gratitud el nuevo día que tan amorosamente me brindas y en el que me colmarás con todos los beneficios que ya me tienes preparados para hacerme experimentar tus delicadezas de Padre amoroso, que está siempre vigilando cada momento de mi existencia.

Padre de amorosa misericordia, que conoces mis necesidades espirituales y materiales, y que estás presuroso a darles la solución más conveniente, en su momento y en su circunstancia precisa.

Todo esto me mueve a vivir este nuevo día bajo tu mirada compasiva y luminosa.

Gracias Padre, por este profundo sentimiento de confianza ilimitada que provocas en lo más profundo de todo mi ser colmándolo con la delicadeza de tu amor.

ORACIÓN DE PLENA CONFIANZA FILIAL



Si Tú eres mi Padre, si me amas como a un hijo que tiene necesidad de auxilio eficaz de su Padre, de ese Padre que vigila

cada uno de los momentos de mi vida, y que me lleva en sus brazos para que la piedra del camino de la vida no me vaya a herir, ni fiera alguna me pueda ocasionar el menor daño.

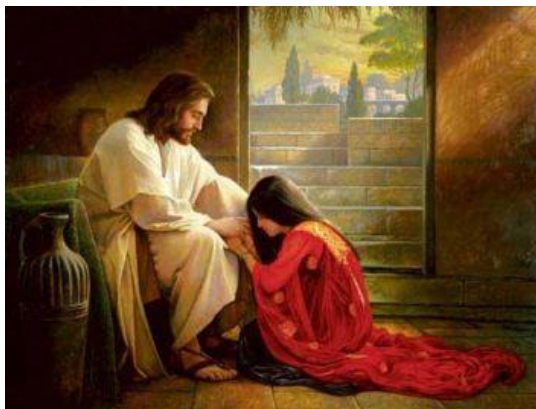
Sé, por experiencia, lo escabroso y lisonjero, que es el camino de toda la existencia humana, y se, que cuando menos lo piense, los peligros, las emboscadas, o aún los parajes más ásperos y sombríos, pueden de pronto aparecer y sorprenderme hiriéndome mortalmente.

Sin embargo, nada temo, mientras seas Tú mi Guía, mi Defensor, el sostén de mis esfuerzos, y la recompensa de

mi confianza que se apoya incondicionalmente en tu amorosa Providencia.

Afortunadamente, tengo la grata experiencia, de que siempre que me he arrojado en tus brazos paternos, tu Amoroso corazón, siempre me ha correspondido, como tu Piedad y Misericordia infinita acostumbran hacerlo. Esto ha sido la mejor garantía para confiar incondicionalmente en tu Omnipotencia sin límites.

ORACIÓN DE ARREPENTIMIENTO FILIAL



Me duele el haberte ofendido, no por temor al infierno y al castigo, que justamente han merecido las ofensas que he cometido contra las delicadezas de tu incomparable Amor.

Me duele, y lo experimento hasta lo más íntimo de mí ser, porque me he comportado cobardemente,



respondiendo a las manifestaciones de tu Ternura y Bondad con ese número incontable de mis ingraticudes y huídas ante los apremiantes reclamos que tu Caridad me ofrecía.

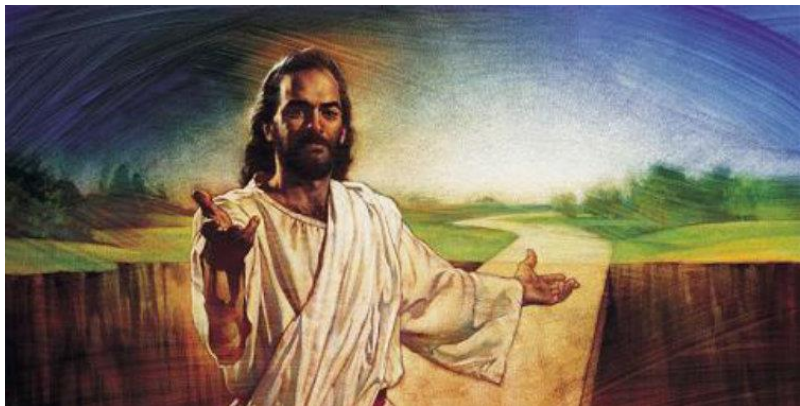
Estaba ciego ante tus Maravillas y muestras de Bondad con las que me llamabas. No quería verlas, mi orgullo me había dejado ciego. ¡Qué difícil es elevar los ojos al cielo, cuando nuestra concupiscencia nos tiene esclavizados en el fangoso pantano de nuestras maldades y oscuridades! ¡Qué molesto andarse escondiendo de la Mirada de Dios, cuando tenemos la plena conciencia de que conscientemente le hemos fallado, y que hasta lo más profundo de nuestro ser quema ese tizón de nuestras faltas.

Me duele el alma, como lo carcomía el remordimiento al hijo pródigo, cuando lejos de la casa paterna, sentía la acogedora ternura de su padre que tantas pruebas de



ternura le había prodigado, aún adelantándole la herencia, que como a un hijo le correspondía, pero, aquel padre, quería respetar la libertad de este hijo ingrato, incauto, que anhelaba experimentar el amargo sabor del mal y derrochar la fortuna en locas aventuras y naufragar en esos laberintos de aguas turbulentas.

Pero, también, está abierta para mí la escena del hijo pródigo que añorando la ternura de su padre, lleno de valentía y arrepentimiento lanza desde lo más hondo de su corazón aquel angustioso grito de liberación: “Sí, iré junto a mi padre”



¡Bien conocía el hijo prodigo el corazón compasivo de su padre, siempre abierto para derramar ternura y amor... como lo muestra el relato evangélico.

Este es el Santo Temor de Dios, que la Iglesia pide para todos sus hijos: No contristar a la Bondad de Dios, no por temor al infierno, ni por miedo al castigo, sino porque con nuestro pecado, lastimamos la Misericordia de Dios, a Dios que tanto nos ama.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

Gracias Padre, porque me has llamado a participar eficazmente en la Obra que Cristo Sacerdote realizó en alabanza tuya y en la salvación de todos los hombres.

Tengo plena confianza en tu Misericordia, que me ha escogido para esta obra tan insigne que ilumina mi vida, y la impulsa vigorosamente a ofrecerte mi existencia con todas sus posibilidades, aptitudes, y méritos.

Por lo tanto, con el mismo Espíritu de Cristo y colmado de sus Sentimientos Sacerdotales, te pido que envíes sobre todo lo que me has confiado, la presencia de tu Santo Espíritu para que nos asista con la plenitud de sus Dones y haga de nuestra vida una alabanza hacia Ti, y una ayuda oportuna y eficaz, según las necesidades de aquello que Tú quieres bendecir por nuestro conducto.

Todas mis súplicas te las presento por intercesión de la Santísima Virgen María, nuestra Madre espiritual, que tu Providencia nos la ha ofrecido.

ORACIÓN DE CONTEMPLACIÓN

El Padre envió a su Verbo para que nos revelara el misterio del designio de su Misericordia, dispuesto a salvarnos, aún por caminos incomprensibles a nuestro criterio humano.

Y el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo para que le explicara al hombre el Misterio de Dios y de la salvación del hombre que había ofendido a su Creador, y le iluminara el Misterio del Verbo Encarnado: su mensaje y su obra de salvación.

Cristo mismo les había dicho a sus Apóstoles que era preciso que Él se fuera a los cielos, ya que desde ahí junto con su Padre, les enviaría al otro Paráclito, que vendría a consolarlos en sus penas, a robustecerlos en la obra de la evangelización, a defenderlos de sus enemigos, a ilustrarlos sobre la verdad, a vigorizarlos en su misión apostólica, en una palabra a ser su amigo.

Más tarde, San Pablo escribiendo a los cristianos de Roma, les dirá que: el Padre de los cielos ha derramado la efusión de su Espíritu para que ellos amen, como Dios ama, con la caridad del Espíritu Santo.

Orar, es unirse a Dios, y ésta acción será la que realice el Espíritu Santo en el corazón de cada hijo de Dios, para que viva en una eximia contemplación del Misterio de Dios.

ORACIÓN

Señor, hoy quiero darte las gracias por la vida, porque vivimos cada uno de nosotros, con sus penas y sus problemas, gracias Señor porque me permites vivir y esa vida por encima de todo tiene un destino de gozo, de encuentro contigo. Señor, dame la gracia de amar lo que soy, de amar lo que hago, de amar donde vivo y de amar con quien vivo.

A dramatic photograph of a crucifixion. The figure is on a dark wooden cross, set against a sky with dark, swirling clouds and a hint of light. The overall mood is somber and spiritual.

**GRACIAS POR
MI VIDA,
PADRE MIO**